

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Génesis 47:27.

Enfoque del estudio: Génesis 46-50; Hechos 3:25, 26.

Introducción:

Esta última parte del libro del Génesis nos lleva al final del período patriarcal, con la muerte de Jacob y de José. Todo el clan de Jacob ahora está exiliado en Egipto. Las últimas palabras del libro son “un ataúd en Egipto”. La historia de la salvación, al parecer, no tiene un final feliz. Sin embargo, esta es la parte del libro que está más teñida de esperanza. El perfil de Israel como pueblo de Dios se vislumbra en el horizonte. El portentoso número “setenta”, que constituye la casa de Jacob (Gén. 46:27), alerta al lector sobre el destino espiritual de este pueblo. Jacob bendice a sus hijos (Gén. 49:1–28) y predice el futuro de lo que serán las doce tribus de Israel y la futura venida del Mesías, quien salvará a Israel y a las naciones (Gén. 49:10–12). Las últimas palabras del libro que expresan muerte son, en realidad, palabras que apuntan al futuro Redentor: anticipan el regreso a la Tierra Prometida en términos que reflejan las primeras palabras del Génesis, al presentar el suceso de la Creación y la instauración del Jardín del Edén. El principio teológico subyacente es que Dios convierte el mal en bien (Gén. 50:20). Esta es la lección que José comparte con sus hermanos para consolarlos y tranquilizarlos (Gén. 50:21), y para abrirles los ojos a la salvación de Dios para el mundo, que es lo más importante (Gén. 50:20).

COMENTARIO

La bendición de Jacob

Después de haber reunido a sus hijos (Gén. 49:1, 2), Jacob los bendice uno tras otro, por orden de nacimiento, desde Rubén, el mayor, hasta Benjamín, el menor (Gén. 49:3-27). Por cierto, estas bendiciones son profecías que predicen el futuro (Gén. 49:1). Las palabras hebreas *be'ajarit haiamim*, “en los postreros días” (Gén. 49:1, RVA), son una expresión técnica que a menudo se refiere a la venida del Rey mesiánico y la salvación escatológica (Isa. 2:2; Dan. 10:14). Por lo tanto, el texto de la bendición de Jacob, a medida que avanza desde su primer hijo, Rubén, hasta el último, Benjamín, está imbuido de la tensión profético-escatológica.

Esta es la tercera vez, en el libro de Génesis, que se destina una bendición a un grupo de personas. La primera bendición colectiva es la bendición de Dios para Adán y Eva (Gén. 1:28). La segunda es la bendición de Noé a sus tres hijos (Gén. 9:24-27). La bendición de Jacob se relaciona más con la bendición de Noé, en el sentido de que ambas son bendiciones paternas e incluso hay maldiciones; y ambas contienen profecías específicas que revelan el destino futuro de los hijos.

Ambas bendiciones aparecen al comienzo de una nueva era y ambas marcan los primeros pasos de una nueva carrera. Por lo tanto, la bendición de Israel tiene un alcance universal. Las bendiciones concluyen con la referencia a “las doce tribus de Israel” (Gén. 49:28). Esta es la primera mención bíblica a las “doce tribus”. Sin lugar a dudas, el destino futuro de todo Israel, con sus fracasos y éxitos, está a la vista (comparar con Gén. 49:1).

La venida del Mesías

Las palabras que se utilizan (“cetro”, “legislador”) indican que es un rey, y no una tribu, el objeto de la profecía. Este versículo, Génesis 49:10, también se refleja en la profecía de Balaam (Núm. 24:17). En la profecía de Balaam, la estrella de Jacob corresponde al león de Judá en la profecía de Jacob. Además, nuestro pasaje introduce un elemento temporal en ese gobierno (Gén. 49:10). La venida del Mesías se sitúa en la historia de Israel. Sin embargo, la conjunción adverbial ‘*ad ki*, “hasta”, en la frase “hasta que venga Siloh”, significa más que un simple punto de llegada. El hebreo ‘*ad ki* no se refiere necesariamente a un final, sino a un cumplimiento o a un punto culminante, ya que expresa un superlativo (Gén. 26:13; 41:19). Esto significa que la realeza de Judá alcanzará su clímax con la llegada de Siloh. La dimensión universal de esta persona se aclara en las siguientes palabras: “A él sea dada la obediencia de los pueblos” (Gén. 49:10, LBLA). Fíjate que la palabra *pueblos* está en plural en el texto hebreo (*‘amim*).

El alcance universal de este gobernante al que los “pueblos” deben obediencia sugiere una figura de dimensión mesiánica y sobrenatural. La palabra *Siloh* es el nombre de una persona, como lo indica su paralelismo con el nombre de Judá. La palabra hebrea guarda relación con las palabras *shalvâ* o *shalom*, “paz”, ya que ambas son sinónimas (Sal. 122:7). Esta interpretación está avalada en las fuentes cristianas y judías más antiguas, y tiene el mérito de ajustarse al contexto de nuestro pasaje (Gén. 49:11), que asocia la venida de este gobernante con el Reinado de paz (comparar con Isa. 9:5, 6; Miq. 5:5 [4]; Efe. 2:14). Los dos últimos versículos de la bendición de Jacob a Judá (Gén. 49:11, 12) describen el carácter y la misión del Mesías. La palabra hebrea para “asno” se refiere generalmente al burro que se usa para montar (Juec. 10:4). El asno despierta paz y humildad (en contraste con el caballo, que evoca guerra y arrogancia [Prov. 21:31]). Zacarías utiliza la misma asociación de realeza y humildad para describir al rey davídico “humilde”, que montará sobre un asno (Zac. 9:9) y reinará sobre todo el mundo, “de mar a mar, y desde el río hasta los fines de la tierra” (Zac. 9:10). Esta imagen nos recuerda a Salomón, quien monta la mula de su padre para indicar que él es el ungido, el verdadero heredero del trono davídico (1 Rey. 1:38-48). Del mismo modo, la acción de Jesús de “desatar” el burro y montarlo remeda esa tradición (Mar. 11:2-11).

Las otras imágenes de “vino” y “leche”, y sus respectivos colores ojos/rojos y dientes/blancos, evocan la abundancia de vida y la paz y la seguridad que lle-

Lección 13 // Material auxiliar para el maestro

narán la Tierra Prometida (Núm. 13:23, 27). Por consiguiente, la referencia a los ojos y los dientes en nuestro contexto, que alude a la plenitud de gozo, tiene la intención de sugerir la intensidad de la vida y de la paz total que caracterizará al reino mesiánico.

Dios convierte en bien el mal

Cuando los hermanos de José acuden a él para pedirle perdón (Gén. 50:17), José les asegura a sus hermanos que no tiene la intención de hacerles daño. Sus palabras “no temáis” (Gén. 50:19) son las mismas palabras que usó Dios para tranquilizar a Abraham acerca de su futuro (Gén. 15:1). Para aliviar la tensión, José se coloca al mismo nivel humano: “¿Acaso estoy yo en lugar de Dios?” (Gén. 50:19). Jacob le había dirigido las mismas palabras a Raquel en respuesta a su queja por no tener hijos (Gén. 30:2). Sin embargo, para José esto es diferente. Mientras que para Jacob estas palabras eran una expresión de su enojo, para José las mismas palabras expresan amor por sus hermanos y tienen la intención de aliviar sus preocupaciones.

Y cuando José, imprevisiblemente, hace referencia a Dios, da a entender que el perdón divino interviene en el perdón humano. José incluso se refiere a la traición de sus hermanos como el mecanismo de ese perdón: ellos “pensaron hacerme mal, pero Dios lo encaminó para bien” (Gén. 50:20, RVA-2015). Lo que hicieron sus hermanos, que con razón reconocen como “maldad”, se transformó “para mantener en vida a mucho pueblo” (Gén. 50:20). José no se contenta simplemente con perdonar a sus hermanos; les quita el sentimiento de culpa, porque sus malas acciones cooperaron para bien. Ahora pueden mirar de frente a José y encarar el futuro. José los tranquiliza con las mismas palabras que abarcan el futuro: “No tengáis miedo” (Gén. 50:21; comparar 50:19) y concluye con la promesa de que él proveerá para ellos y sus hijos.

La salvación del mundo

Mientras que el texto menciona una tumba para Jacob pero no un ataúd (Gén. 49:29) para José, el texto menciona un ataúd pero no una tumba (Gén. 50:26). A José lo embalsamaron y, sin embargo, no lo enterraron debido a su esperanza en la Tierra Prometida. Por lo tanto, José no ordena que entierren sus huesos al morir; quiere que los lleven a Canaán junto con todo el pueblo de Israel. Mientras tanto, es “puesto en un ataúd en Egipto” (Gén. 50:26). El hebreo utiliza el artículo definido *ba'arón*, que significa literalmente “en el ataúd”, para enfatizar la importancia de que este ataúd no tenía una tumba.

Por ende, el libro de Génesis termina de la misma manera que termina todo el Pentateuco: con la muerte, pero sin un sepulcro (Deut. 34:6); y con la perspectiva de la Tierra Prometida (comparar con Deut. 34:1-4). El libro de Génesis, al igual que el Pentateuco, comienza con la Creación y el Jardín del Edén (Gén. 1-2) y termina con la perspectiva de la Tierra Prometida y la esperanza de la resurrección de los muertos (Deut. 34:6; comparar con Jud. 9). Esta coincidencia literaria no es casual.

Encontramos la misma combinación en otros lugares y al principio y al final de varios libros de la Biblia (ver, p. ej., Isa. 1:2; 66:22, 23; Ecl. 1:1-11; 12:14; Dan. 1:12; 12:13; Juan 1:1-10; 21:22, 23), e incluso de toda la Biblia (Gén. 1-2; Apoc. 22:20).

APLICACIÓN A LA VIDA

La bendición de Jacob. ¿Cómo nos identificamos personalmente con la bendición de Jacob para sus hijos? ¿Es posible recibir las bendiciones de Jacob mientras neguemos su componente judío? ¿Qué hace que estas bendiciones también sean *nuestras* bendiciones?

La venida del Mesías. ¿Cómo se aplica esta profecía a Jesucristo? Analicen con la clase las ricas imágenes que se utilizan en este pasaje para describir al Mesías. ¿Cómo se aplica a nuestra vida la imagen de Cristo como “legislador”? Las figuras de los dientes y los ojos, que significan gozo de vida y paz, ¿cómo afectan nuestra percepción de la vida cristiana?

Dios convirtió en bien el mal. ¿Recuerdan alguna experiencia en la vida en la que un acto perverso dirigido a ustedes, con la intención de hacerles daño, terminara resultando para su bien? A raíz de esa acción, ¿en qué medida sus experiencias de sufrimiento e injusticia desempeñaron un papel en la formación de su carácter?

La salvación del mundo. El nombre “Adventista del Séptimo Día”, ¿cómo muestra nuestra creencia en la Creación? Como sugiere nuestro nombre, ¿cuál es la relación entre nuestra creencia en la Creación y la esperanza que tenemos en la segunda venida de Jesús?

EN QUÉ CREEMOS

Las 28 creencias fundamentales



de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Los adventistas del séptimo día aceptamos la Biblia como nuestro único credo y sostenemos una serie de creencias fundamentales basadas en las enseñanzas de las Sagradas Escrituras. Estas creencias constituyen la forma en que la iglesia comprende y expresa las enseñanzas de la Biblia. A continuación, se encuentra una versión abreviada de estas creencias. La versión completa puede consultarse en www.adventist.org/es/creencias/

1. LAS SAGRADAS ESCRITURAS

Las Sagradas Escrituras, que abarcan el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, constituyen la Palabra de Dios escrita, transmitida por inspiración divina. Los autores inspirados hablaron y escribieron impulsados por el Espíritu Santo. Las Sagradas Escrituras son la revelación suprema, autoritativa e infalible de la voluntad divina (*Sal. 119:105; Prov. 30:5, 6; Isa. 8:20; Juan 17:17; 1 Tes. 2:13; 2 Tim. 3:16, 17; Heb. 4:12; 2 Ped. 1:20, 21*).

2. LA TRINIDAD

Hay un solo Dios: *Padre, Hijo y Espíritu Santo, una unidad de tres personas coeternas. Dios es inmortal, todopoderoso, omnisciente, superior a todos y omnipresente. Es infinito y escapa a la comprensión humana, aunque se lo puede conocer por medio de su autorrevelación. Dios, que es amor, es digno, para siempre, de reverencia, adoración y servicio por parte de toda la creación* (*Gén. 1:26; Deut. 6:4; Isa. 6:8; Mat. 28:19; Juan 3:16; 2 Cor. 1:21, 22; 13:14; Efe. 4:4-6; 1 Ped. 1:2*).

3. EL PADRE

Dios el Padre eterno es el Creador, Originador, Sustentador y Soberano de toda la creación. Es justo y santo, misericordioso y clemente, tardo en airarse, y abundante en amor y fidelidad (*Gén. 1:1; Deut. 4:35; Sal. 110:1, 4; Juan 3:16; 14:9; 1 Cor. 15:28; 1 Tim. 1:17; 1 Juan 4:8; Apoc. 4:11*).

4. EL HIJO

Dios el Hijo Eterno se encarnó como Jesucristo. Por medio de él se crearon todas las cosas, se reveló el carácter de Dios, se llevó a cabo la salvación de la humanidad y se juzga al mundo. Aunque es verdadero y eternamente Dios, llegó a ser también verdaderamente humano, Jesús el Cristo (*Isa. 53:4-6; Dan. 9:25-27; Luc. 1:35; Juan 1:1-3, 14; 5:22; 10:30; 14:1-3, 9, 13; Rom. 6:23; 1 Cor. 15:3, 4; 2 Cor. 3:18; 5:17-19; Fil. 2:5-11; Col. 1:15-19; Heb. 2:9-18; 8:1, 2*).

5. EL ESPÍRITU SANTO

Dios el Espíritu Eterno desempeñó una parte activa, con el Padre y el Hijo, en la creación, en la encarnación y en la redención. Es una persona, de la misma manera que lo son el Padre y el Hijo.

Inspiró a los autores de las Escrituras. Infundió poder a la vida de Cristo. Atrae y convence a los seres humanos, y renueva a los que responden y los transforma a la imagen de Dios (*Gén. 1:1, 2; 2 Sam. 23:2; Sal. 51:11; Isa. 61:1; Luc. 1:35; 4:18; Juan 14:16-18, 26; 15:26; 16:7-13; Hech. 1:8; 5:3; 10:38; Rom. 5:5; 1 Cor. 12:7-11; 2 Cor. 3:18; 2 Ped. 1:21*).

6. LA CREACIÓN

Dios reveló en las Escrituras el relato auténtico e histórico de su actividad creadora. El Señor creó el universo y, en una creación reciente de seis días, hizo "los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay", y reposó en el séptimo día. De ese modo, estableció el sábado como un monumento perpetuo conmemorativo de la obra que llevó a cabo (*Gén. 1, 2; 5; 11; Éxo. 20:8-11; Sal. 19:1-6; 33:6, 9; 104; Isa. 45:12, 18; Hech. 17:24; Col. 1:16; Heb. 1:2; 11:3; Apoc. 10:6; 14:7*).

7. LA NATURALEZA DE LA HUMANIDAD

Dios hizo al hombre y a la mujer a su imagen, con individualidad propia, y con la facultad y la libertad de pensar y obrar. Aunque los creó como seres libres, cada uno es una unidad indivisible de cuerpo, mente y espíritu, que depende de Dios para la vida, el aliento y todo lo demás (*Gén. 1:26-28; 2:7, 15; 3; Sal. 8:4-8; 51:5, 10; 58:3; Jer. 17:9; Hech. 17:24-28; Rom. 5:12-17; 2 Cor. 5:19, 20; Efe. 2:3; 1 Tes. 5:23; 1 Juan 3:4; 4:7, 8, 11, 20*).

8. EL GRAN CONFLICTO

Toda la humanidad está ahora envuelta en un gran conflicto entre Cristo y Satanás en cuanto al carácter de Dios, su Ley y su soberanía sobre el universo. Este conflicto se originó en el cielo cuando un ser creado, dotado de libre albedrío, se exaltó a sí mismo y se convirtió en Satanás, el adversario de Dios, y condujo a la rebelión a una parte de los ángeles (*Gén. 3; 6-8; Job 1:6-12; Isa. 14:12-14; Eze. 28:12-18; Rom. 1:19-32; 3:4; 5:12-21; 8:19-22; 1 Cor. 4:9; Heb. 1:14; 1 Ped. 5:8; 2 Ped. 3:6; Apoc. 12:4-9*).

9. VIDA, MUERTE Y RESURRECCIÓN DE CRISTO

Mediante la vida de Cristo, de perfecta obediencia a la voluntad de Dios, y por medio de sus sufrimientos, su muerte y su resurrección, Dios proveyó el único medio para expiar el pecado humano, de manera que los que por fe aceptan esta expiación puedan tener vida eterna, y toda la creación pueda comprender mejor el infinito y santo amor del Creador (*Gén. 3:15; Sal. 22:1; Isa. 53; Juan 3:16; 14:30; Rom. 1:4; 3:25; 4:25; 8:3, 4; 1 Cor. 15:3, 4, 20-22; 2 Cor. 5:14, 15, 19-21; Fil. 2:6-11; Col. 2:15; 1 Ped. 2:21, 22; 1 Juan 2:2; 4:10*).

10. LA EXPERIENCIA DE LA SALVACIÓN

Con amor y misericordia infinitos, Dios hizo que Cristo, que no conoció pecado, fuera hecho pecado por nosotros, para que pudiésemos ser hechos justicia de Dios en él. Guiados por el Espíritu Santo, sentimos nuestra necesidad, reconocemos nuestra pecaminosidad, nos arrepentimos de nuestras transgresiones, y ejercemos fe en Jesús como Salvador y Señor, Sustituto y Ejemplo (*Gén. 3:15; Isa. 45:22; 53; Jer. 31:31-34; Eze. 33:11; 36:25-27; Hab. 2:4; Mar. 9:23, 24; Juan 3:3-8, 16; 16:8; Rom. 3:21-26; 8:1-4, 14-17; 5:6-10; 10:17; 12:2; 2 Cor. 5:17-21; Gál. 1:4; 3:13, 14, 26; 4:4-7; Efe. 2:4-10; Col. 1:13, 14; Tito 3:3-7; Heb. 8:7-12; 1 Ped. 1:23; 2:21, 22; 2 Ped. 1:3, 4; Apoc. 13:8*).

11. EL CRECIMIENTO EN CRISTO

Por su muerte en la cruz, Jesús triunfó sobre las fuerzas del mal. Él, que durante su ministerio terrenal subyugó a los espíritus demoníacos, ha quebrantado su poder y asegurado su condenación

final. La victoria de Jesús nos da la victoria sobre las fuerzas del mal que aún tratan de dominarnos, mientras caminamos con él en paz, gozo y en la seguridad de su amor (*1 Crón. 29:11; Sal. 1:1, 2; 23:4; 77:11, 12; Mat. 20:25-28; 25:31-46; Luc. 10:17-20; Juan 20:21; Rom. 8:38, 39; 2 Cor. 3:17, 18; Gál. 5:22-25; Efe. 5:19, 20; 6:12-18; Fil. 3:7-14; Col. 1:13, 14; 2:6, 14, 15; 1 Tes. 5:16-18, 23; Heb. 10:25; Sant. 1:27; 2 Ped. 2:9; 3:18; 1 Juan 4:4*).

12. LA IGLESIA

La iglesia es la comunidad de creyentes que confiesan que Jesucristo es Señor y Salvador. Como continuadores del pueblo de Dios del Antiguo Testamento, se nos invita a salir del mundo; y nos reunimos para adorar, para estar en comunión unos con otros, para recibir instrucción en la Palabra, para la celebración de la Cena del Señor, para servir a toda la humanidad y para proclamar el evangelio en todo el mundo (*Gén. 12:1-3; Éxo. 19:3-7; Mat. 16:13-20; 18:18; 28:19, 20; Hech. 2:38-42; 7:38; 1 Cor. 1:2; Efe. 1:22, 23; 2:19-22; 3:8-11; 5:23-27; Col. 1:17, 18; 1 Ped. 2:9*).

13. EL REMANENTE Y SU MISIÓN

La iglesia universal está compuesta por todos los que creen verdaderamente en Cristo; pero, en los últimos días, una época de apostasía generalizada, se llamó a un remanente para que guarde los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Este remanente anuncia la llegada de la hora del Juicio, proclama la salvación por medio de Cristo y pregona la proximidad de su segunda venida (*Dan. 7:9-14; Isa. 1:9; 11:11; Jer. 23:3; Miq. 2:12; 2 Cor. 5:10; 1 Ped. 1:16-19; 4:17; 2 Ped. 3:10-14; Jud. 3, 14; Apoc. 12:17; 14:6-12; 18:1-4*).

14. LA UNIDAD EN EL CUERPO DE CRISTO

La iglesia es un cuerpo constituido por muchos miembros, llamados de entre todas las naciones, razas, lenguas y pueblos. En Cristo, somos una nueva creación; las diferencias de raza, cultura, educación y nacionalidad, y las diferencias entre encumbrados y humildes, ricos y pobres, hombres y mujeres, no deben causar divisiones entre nosotros (*Sal. 133:1; Mat. 28:19, 20; Juan 17:20-23; Hech. 17:26, 27; Rom. 12:4, 5; 1 Cor. 12:12-14; 2 Cor. 5:16, 17; Gál. 3:27-29; Efe. 2:13-16; 4:3-6, 11-16; Col. 3:10-15*).

15. EL BAUTISMO

Por medio del bautismo, confesamos nuestra fe en la muerte y la resurrección de Jesucristo, y damos testimonio de nuestra muerte al pecado y de nuestro propósito de andar en novedad de vida. De este modo, reconocemos a Cristo como nuestro Señor y Salvador, llegamos a ser su pueblo y somos recibidos como miembros de su iglesia (*Mat. 28:19, 20; Hech. 2:38; 16:30-33; 22:16; Rom. 6:1-6; Gál. 3:27; Col. 2:12, 13*).

16. LA CENA DEL SEÑOR

La Cena del Señor es una participación en los emblemas del cuerpo y la sangre de Jesús como expresión de fe en él, nuestro Señor y Salvador. El servicio de Comunión está abierto a todos los creyentes cristianos (*Mat. 26:17-30; Juan 6:48-63; 13:1-17; 1 Cor. 10:16, 17; 11:23-30; Apoc. 3:20*).

17. LOS DONES Y LOS MINISTERIOS ESPIRITUALES

Dios concede a todos los miembros de su iglesia, en todas las épocas, dones espirituales para que cada miembro los emplee en amante ministerio por el bien común de la iglesia y de la humanidad. De acuerdo con las Escrituras, estos dones incluyen ministerios –tales como fe, sanidad, profecía, predicación, enseñanza, administración, reconciliación, compasión, servicio abnegado y caridad–,

para ayudar y animar a nuestros semejantes (*Hech. 6:1-7; Rom. 12:4-8; 1 Cor. 12:7-11, 27, 28; Efe. 4:8, 11-16; 1 Tim. 3:1-13; 1 Ped. 4:10, 11*).

18. EL DON DE PROFECÍA

Las Escrituras dan testimonio de que uno de los dones del Espíritu Santo es el de profecía. Este don es una señal identificadora de la iglesia remanente y creemos que se manifestó en el ministerio de Elena de White. Sus escritos hablan con autoridad profética, y establecen con claridad que la Biblia es la norma por la cual debe ser probada toda enseñanza y toda experiencia (*Núm. 12:6; 2 Crón. 20:20; Amós 3:7; Joel 2:28, 29; Hech. 2:14-21; 2 Tim. 3:16, 17; Heb. 1:1-3; Apoc. 12:17; 19:10; 22:8, 9*).

19. LA LEY DE DIOS

Los grandes principios de la Ley de Dios están incorporados en los Diez Mandamientos y ejemplificados en la vida de Cristo. Expresan el amor, la voluntad y el propósito de Dios con respecto a la conducta y a las relaciones humanas, y son obligatorios para todas las personas en todas las épocas. Estos preceptos constituyen la base del pacto de Dios con su pueblo y son la norma del Juicio divino (*Éxo. 20:1-17; Deut. 28:1-14; Sal. 19:7-14; 40:7, 8; Mat. 5:17-20; 22:36-40; Juan 14:15; 15:7-10; Rom. 8:3, 4; Efe. 2:8-10; Heb. 8:8-10; 1 Juan 2:3; 5:3; Apoc. 12:17; 14:12*).

20. EL SÁBADO

El bondadoso Creador, después de los seis días de la creación, descansó el séptimo día, e instituyó el sábado para todos los hombres, como un monumento conmemorativo de la creación. El cuarto mandamiento de la inmutable Ley de Dios requiere la observancia del séptimo día, sábado, como día de reposo, adoración y ministerio, en armonía con las enseñanzas y la práctica de Jesús, el Señor del sábado (*Gén. 2:1-3; Éxo. 20:8-11; 31:13-17; Lev. 23:32; Deut. 5:12-15; Isa. 56:5, 6; 58:13, 14; Eze. 20:12, 20; Mat. 12:1-12; Mar. 1:32; Luc. 4:16; Heb. 4:1-11*).

21. LA MAYORDOMÍA

Somos mayordomos de Dios, a quienes se nos ha confiado tiempo y oportunidades, capacidades y posesiones, y las bendiciones de la tierra y sus recursos. Y somos responsables ante él por el empleo adecuado de todas esas dádivas. Reconocemos el derecho de propiedad por parte de Dios mediante nuestro servicio fiel a él y a nuestros semejantes, y mediante la devolución del diezmo y las ofrendas que damos para la proclamación de su evangelio, y para el sostén y el desarrollo de su iglesia (*Gén. 1:26-28; 2:15; 1 Crón. 29:14; Hag. 1:3-11; Mal. 3:8-12; Mat. 23:23; Rom. 15:26, 27; 1 Cor. 9:9-14; 2 Cor. 8:1-15; 9:7*).

22. LA CONDUCTA CRISTIANA

Somos llamados a ser un pueblo piadoso, que piense, sienta y actúe en armonía con los principios bíblicos en todos los aspectos de la vida personal y social. Para que el Espíritu recree en nosotros el carácter de nuestro Señor, nos involucramos solo en aquellas cosas que producirán en nuestra vida pureza, salud y gozo cristiano (*Gén. 7:2; Éxo. 20:15; Lev. 11:1-47; Sal. 106:3; Rom. 12:1, 2; 1 Cor. 6:19, 20; 10:31; 2 Cor. 6:14-7:1; 10:5; Efe. 5:1-21; Fil. 2:4; 4:8; 1 Tim. 2:9, 10; Tito 2:11, 12; 1 Ped. 3:1-4; 1 Juan 2:6; 3 Juan 2*).

23. EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA

El matrimonio fue establecido por Dios en el Edén, y confirmado por Jesús para que fuera una unión para toda la vida entre un hombre y una mujer, en amante compañerismo. Para el cristiano, el matrimonio es un compromiso con Dios y con el cónyuge, y debería celebrarse solamente entre

un hombre y una mujer que participan de la misma fe (*Gén. 2:18-25; Éxo. 20:12; Deut. 6:5-9; Prov. 22:6; Mal. 4:5, 6; Mat. 5:31, 32; 19:3-9, 12; Mar. 10:11, 12; Juan 2:1-11; 1 Cor. 7:7, 10, 11; 2 Cor. 6:14; Efe. 5:21-33; 6:1-4*).

24. EL MINISTERIO DE CRISTO EN EL SANTUARIO CELESTIAL

Hay un Santuario en el cielo, el verdadero Tabernáculo que el Señor erigió y no el ser humano. En él ministra Cristo en favor de nosotros, para poner a disposición de los creyentes los beneficios de su sacrificio expiatorio ofrecido una vez y para siempre en la cruz. Cristo, en su ascensión, llegó a ser nuestro gran Sumo Sacerdote y comenzó su ministerio intercesor, que fue tipificado por la obra del sumo sacerdote en el Lugar Santo del Santuario terrenal (*Lev. 16; Núm. 14:34; Eze. 4:6; Dan. 7:9-27; 8:13, 14; 9:24-27; Heb. 1:3; 2:16, 17; 4:14-16; 8:1-5; 9:11-28; 10:19-22; Apoc. 8:3-5; 11:19; 14:6, 7, 12; 20:12; 22:11, 12*).

25. LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

La segunda venida de Cristo es la bienaventurada esperanza de la iglesia, la gran culminación del evangelio. La venida del Salvador será literal, personal, visible y de alcance mundial. Cuando el Señor regrese, los justos muertos resucitarán y, junto con los justos que estén vivos, serán glorificados y llevados al cielo, pero los impíos morirán (*Mat. 24; Mar. 13; Luc. 21; Juan 14:1-3; Hech. 1:9-11; 1 Cor. 15:51-54; 1 Tes. 4:13-18; 5:1-6; 2 Tes. 1:7-10; 2:8; 2 Tim. 3:1-5; Tito 2:13; Heb. 9:28; Apoc. 1:7; 14:14-20; 19:11-21*).

26. LA MUERTE Y LA RESURRECCIÓN

La paga del pecado es la muerte. Pero Dios, el único que es inmortal, otorgará vida eterna a sus redimidos. Hasta ese día, la muerte constituye un estado de inconsciencia para todos. Cuando Cristo, que es nuestra vida, aparezca, los justos resucitados y los justos vivos serán glorificados, y todos juntos serán arrebatados para salir al encuentro de su Señor. La segunda resurrección, la resurrección de los impíos, ocurrirá mil años después (*Job 19:25-27; Sal. 146:3, 4; Ecl. 9:5, 6, 10; Dan. 12:2, 13; Isa. 25:8; Juan 5:28, 29; 11:11-14; Rom. 6:23; 16; 1 Cor. 15:51-54; Col. 3:4; 1 Tes. 4:13-17; 1 Tim. 6:15; Apoc. 20:1-10*).

27. EL MILENIO Y EL FIN DEL PECADO

El milenio es el reino de mil años de Cristo con sus santos en el cielo, que se extiende entre la primera y la segunda resurrección. Durante ese tiempo, serán juzgados los impíos; la Tierra estará completamente desolada, sin habitantes humanos con vida, pero sí ocupada por Satanás y sus ángeles. Al terminar ese período, Cristo y sus santos, y la Santa Ciudad, descenderán del cielo a la Tierra. Los impíos muertos resucitarán entonces y, junto con Satanás y sus ángeles, rodearán la ciudad; pero el fuego de Dios los consumirá y purificará la Tierra. De ese modo, el universo será librado del pecado y de los pecadores para siempre (*Jer. 4:23-26; Eze. 28:18, 19; Mal. 4:1; 1 Cor. 6:2, 3; Apoc. 20:21:1-21*).

28. LA TIERRA NUEVA

En la Tierra Nueva, en que habita la justicia, Dios proporcionará un hogar eterno para los redimidos, y un ambiente perfecto para la vida, el amor, el gozo y el aprendizaje eternos en su presencia. Porque allí Dios mismo morará con su pueblo, y el sufrimiento y la muerte terminarán para siempre. El Gran Conflicto habrá terminado y el pecado no existirá más. "Todas las cosas, animadas e inanimadas, declararán [...] que Dios es amor" (*CS 737*); y él reinará para siempre jamás. Amén (*Isa. 35; 65:17-25; Mat. 5:5; 2 Ped. 3:13; Apoc. 11:15; 21:1-7; 22:1-5*).



MOMENTO DE TODO MIEMBRO, INVOLUCRADO

¿Qué es Todo miembro, involucrado?

Todo miembro, involucrado (TMI) es un programa mundial de evangelismo a gran escala que involucra a cada miembro, cada iglesia, cada entidad administrativa, cada tipo de ministerio de evangelismo público, como así también la testificación personal e institucional.

Es un plan intencional de ganancia de almas que sigue un calendario preestablecido en busca de descubrir las necesidades de las familias, los amigos y los vecinos. Luego, comparte cómo Dios suplente cada necesidad, llevando al crecimiento de la iglesia y la plantación de nuevas iglesias, con un enfoque en retener, predicar, compartir y discipular.

CÓMO IMPLEMENTAR TMI EN LA ESCUELA SABÁTICA

Dedica los primeros 15 minutos* de cada lección para planificar, orar y compartir.

TMI INTERNO: Planifiquen visitar, orar y cuidar de los miembros ausentes o dolidos, y distribuyan territorios. Oren y comenten cómo pueden ministrar las necesidades de las familias de la iglesia, a los miembros inactivos, tanto jóvenes como hombres y mujeres, y las diversas maneras en que pueden lograr que toda la familia de la iglesia participe.

TMI EXTERNO: Oren y comenten maneras de alcanzar a su comunidad, su ciudad y el mundo, cumpliendo con la comisión evangélica de sembrar, cosechar y conservar. Involucren a todos los ministerios de la iglesia al planificar proyectos de ganancia de almas a corto y largo plazo. *TMI* tiene que ver con actos intencionales de bondad. Aquí hay algunas maneras prácticas en las que puedes involucrarte personalmente: 1) Desarrolla el hábito de descubrir necesidades en tu comunidad. 2) Haz planes para suplir esas necesidades. 3) Ora por el derramamiento del Espíritu Santo.

TMI PERSONAL: Estudio de la lección. Anima a los miembros a estudiar la Biblia individualmente; haz del estudio de la Biblia en la Escuela Sabática algo participativo. Estudien en busca de transformación, no de información.

TMI	TIEMPO	EXPLICACIÓN
Camaradería Testificación Misión mundial	15 min*	Orar, planificar, organizar para la acción. Cuidado de miembros ausentes. Planificar actividad misionera. Ofrenda misionera.
Estudio de la lección	45 min	Involucrar a todos en el estudio de la lección. Hacer preguntas. Resaltar los pasajes clave.
Almuerzo		Planifica un almuerzo con la clase después del culto. ¡LUEGO SALGAN A MINISTRAR Y TESTIFICAR!